9

BIBLIOTECA HOSPITAL
GRANADA
Sala: C
Estante: 001
Volumen: 095 (2)

R. 56.701
6. Bajo - 26 Junio 1891 - 10

MODO
DE PRESERVARSE
DEL
COLERA-MORBO
Asiático.

y curarlo en sus primeros momentos.

Por D. M. de G. y P.

GRANADA.

SE HALLARA EN LA LIBRERIA DE D. MANUEL Gomez Moreno, calle de libreros.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
Sala: C
Estante: 116
Número: 109 (9)

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: C
Estante: 001
Número: 095 (9)

R. 56.701
b. Bajo - 26 Junio 1891 - 10

MODO
DE PRESERVARSE
DEL
COLERA-MORBO
Asiático.

y curarlo en sus primeros momentos.

Por D. M. de G. y P.

GRANADA.

SE HALLARA EN LA LIBRERIA DE D. MANUEL Gomez Moreno, calle de libreros.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
Sala: C
Estante: 116
Número: 109 (9)

MODO
DE PRESERVARSE
DEL
Cólera-Morbo Asiático
Y CURARLO
EN SUS PRIMEROS MOMENTOS, SEGUN
sus principios y progresos:

O sea indicacion de los socorros mas racionales y seguros que pueden administrarse á los acometidos de dicha enfermedad, interin se proporciona la asistencia del Médico: con algunas reflecciones sobre los remedios vulgares mas generalizados, y sobre las probabilidades de no ser víctima de esta plaga.

Por D. Manuel de Góngora y Peña.

GRANADA.
IMPRENTA DE D. MANUEL GOMEZ MORENO,
calle de libreros núm. 9 y 10.
Enero de 1834.

Todos los egemplares serán rubricados con la siguiente.

Principiis obsta....

No hay ya que temer al Cólera-Morbo: ha dicho Codornin en su cuarto y último opúsculo; y lo mismo debemos repetir. Es verdad que la enfermedad conserva toda la malignidad que presentó por primera vez en Jessora el año de 1817, y que por todas partes ha sembrado el terror y la dislocacion, sacrificando tantas victimas como en la India; pero esto no es estraño, pues ha encontrado tantos Indios en los paises que se llaman civilizados, como en las orillas del Ganges.

Diez y seis años de esperiencia y de no interrumpido estudio han desenmascarado á este terrible fantasma: no han trabajado en vano todos los sabios del globo. La hidropesia y la tisis entre los afectos crónicos; la pulmonía, el dolor de costado y las demas inflamaciones agudas son decididamente mortales abandonadas á si mismas, y solo curadas con energía y en tiempo oportuno dejan de ser terribles: en el mismo caso se halla el cólera asiático. Atáquese al gigante cuando aun es niño; sus fuerzas son pocas y no debemos temerle. Si lo dejamos crecer será incontrastable; pero no por su indole privativa, sino por la esencia en general de todos los males.

El Público necesita instrucciones sobre esta materia, y ya habrá leido mucho; pero con poco fruto. Las obras facultativas, cualquiera que sea su mérito, no estan al alcance de su comprehension; y las instrucciones vulgares tan variadas como los climas donde se escribieron, y las preocupaciones médicas de sus autores, no sirven mas que para confundir al que las lea todas, ó para conducir por un sendero estraviado y peligroso al que se guie por una sola. Todas ellas aconsejan remedios empíricos, cuyo modo de obrar ni se esplica, ni está en relacion con la enfermedad; otros no son adaptables á todos los paises, y no pocos son imaginados sin haber visto la cara al enemigo, y sin que tengan en su abono la mas ligera práctica. Algunos tambien son sostenidos por el charlatanismo.

Hace falta una instruccion que sin prometer mas de lo posible, y sin apoyar los abusos y estravios de una ciega rutina, fundándose en las mas sanas doctrinas médicas, y en la esperiencia racional de los mejores patologistas, pueda señalar como con el dedo, el camino que cada uno debe seguir, lo que puede hacer por si solo, y la ocasion necesaria de implorar la asistencia de un Profesor; me alegraré si lo he conseguido, y mucho mas de que haya quien lo ponga mas espedito.

La presente fué escrita á ruegos de algunos amigos, y solo para su uso privado; pero el alarma ecsitado en la Capital de esta Provincia en los últimos dias, y la presuncion de que pueda ser util, si el mal llegase á ser efectivo, me impulsan á su publicacion. Va desnuda de la parte teórica que solo podria convenir á los Profesores; y ceñida en la práctica á lo que se halla al alcance de los que no lo son. Otras armas que se pusiesen en sus manos, se convertirían en su propio daño.

sumen de instruidas por que han seguido alguna carrera literaria particular, y aun en algunas personas solo por que saben leer. Estos son las primeras victimas de la credulidad que prestan á los charlatanes, y la presuncion que los anima; y hacen igualmente victimas á sus dependientes, y á los que tienen la desgracia de dejarse conducir por sus consejos. No hace mucho tiempo que innumerables se hallaban en este caso, por haber dado crédito á Mr. Le Roy. Hoy ocupa los animos otro objeto, y Hanheman, Halphen y Vazquez tienen sus prosélitos que los veneran y creen como á oráculos. Es necesario desengañarse: los remedios generales que tanto se preconizan pueden ser útiles en algunos casos que solo toca decidir á un Médico sabio; pero por inocentes que sean, pueden ser dañosos en otros, ó consumir inutilmente un tiempo precioso que debe destinarse á otros socorros mas directos.

Otros muy activos son superfluos en los casos leves, y espuestos en los graves; y aun los Profesores instruidos tendrán dificultad en calcular el momento y la utilidad de su aplicacion.

En este caso se halla el alcanfor aconsejado por Hanhenman que siendo un excitante nervioso estraordinario debe aumentar la irritacion gástrica y nerviosa, aun cuando solo se use esteriormente, como ya ha manifestado la Academia Médica de Sevilla: las fricciones estimulantes que ademas de cansar á el enfermo y enfermeros, enfrian al primero en vez de calentarlo como ha manifestado el Dr. Broussais, y producen irritaciones de gravedad por la absorcion de los principios de que se componen: el sulfato de quinina recomendado por el Dr. Halphen de Nueva Orleans, que si sana á uno que felizmente puede resistirlo, ha matado á noventa y nueve, y el plan del Dr. Vazquez de Sevilla, que ademas de carecer de objeto, pues en el Cólera asiatico no hay bilis que arrojar, tiene el inconveniente de irritar sobremanera el estómago, y esponer al que lo use á las resultas de un vómito for-

zado, tal vez en circunstancias que pueden serle muy nocivas; y de aumentar todavia mas la irritacion primitiva con el continuo estímulo del vino.

Como este último plan se halla hoy en boga, y puede por consiguiente causar graves daños, insisto en manifestarlo asi; haciendo presente á mis lectores que la presencia de la bilis en el estómago, que se supone causa del cólera, es un hecho falso, fundado solo en el dicho de D. Pedro Vazquez, y desmentido por cuantos han escrito de esta enfermedad en todos los paises, y cualquiera que haya sido la diversidad de sus opiniones médicas. Entre los escritores españoles, testigos oculares de esta falta de bilis, pueden citarse, y estan al alcance de todos, el Dr. Falp, Torrecillas, Alfaro y los individuos de la comision facultativa que de orden de Nuestro difunto Monarca fueron á observar esta enfermedad á el Norte: no citando á los estrangeros, porque ademas de ser superfluo, no es lectura para todos.

Debo tambien añadir que el uso del aceite en la curacion del cólera no es nuevo, pues ya se usaba el año de 1819 en la isla de Borbon; y no habiendo sido recomendado despues de aquellas esperiencias por ningun escritor, tenemos en este silencio una prueba de su ineficacia.

Lo mismo podemos decir del vino y agua en abundancia, recomendada por el Dr. Vazquez, como parte de su método. El año de 1829 se usaba en Madrás por el Dr. Thomson el vomitivo suabe de ipecacuana, y en seguida el vino y agua con abundancia; y si sus efectos hubiesen sido ventajosos no se habrian olvidado, como el aceite de la isla de Borbon.

MORTANDAD DEL CÓLERA ASIÁTICO.

Hablando de este asunto el célebre historiador del Cólera, Moreau de Jonnés, dice: «A poco que se reflexione, se conoce facilmente que nuestro trabajo nunca

podrá ofrecer sino noticias mas ó menos exactas de la mortandad que causa el contagio, y que casi por todas partes se encuentran obstáculos para saber con precision el número de víctimas, por el concurso de muchas causas que obran en sentido contrario. El sobresalto de las gentes ha ecsagerado los estragos del mal, la prudencia de la autoridad se ha esforzado por disimularlos, y las mas veces ha sido arrebatada por la muerte una multitud de habitantes de todas clases sin que haya habido mas medios de saber exactamente los que han fallecido, que de oponerse eficazmente á la mortandad." Reuniendo despues dicho historiador los datos oficiales, y las apuntaciones particulares que pudo recoger, presenta los cálculos de mortandad tan variados como los paises donde se esperimentó el azote. En la India, en la China, en Persia, en la Siria y en la Rusia los resultados son tan varios, que ha habido poblacion donde ha muerto de seis individuos uno, al paso que en otras solo ha fallecido uno de tres mil. Por conclusion establece que en la India ha muerto uno por cada diez y seis habitantes; y en el imperio ruso tomado en masa, uno de cada trescientos cincuenta. Se ve pues que no pueden fijarse los cálculos con exactitud, y esta misma imposibilidad se nota en nuestra Peninsula, donde aun no se ha podido averiguar con certeza el número de invadidos y muertos. Las correspondencias de Sevilla que he podido ver estan tan discordes, que unos suponen 5900 muertos, otros 6000, otros 9000 y otros hasta 15000. Las noticias de oficio no son mas exactas.

Veamos no obstante, si puede fijarse algun cálculo de lo ucurrido en esta Ciudad. La duracion de la epidemia puede suponerse de cien dias, ó de quince semanas. En la primera que aun se controvertía si la había, graduesele á cuatro muertos diarios; en la segunda á ocho; y doblando asi las siete semanas primeras, resulta que en la septima murieron 256 al dia, lo que concuerda con los partes de oficio. Supongamos tambien que esta mortandad duró asi la octava semana, y

disminuyendo en la nona, hasta estinguirse en la décima quinta, en la misma proporcion que habia aumentado, resulta un total de 7140 muertos en toda la temparada. Supongamos tambien que no todos fueron del cólera, asi como no podian serlo los cinco mil y mas enfermos ecsistentes que se referian en los partes; pues bajando de cerca de quinientos invadidos diarios, cerca de cuatrocientos entre sanos y muertos todos los dias, solo quedaba un sobrante de ciento, que en una enfermedad que dura cuando mas seis dias, no podia jamas llegar á componer una suma de mas de cinco mil; y mucho menos cuando este sobrante no fue siempre tan crecido: por lo que yo no tendria inconveniente en fijar el número de muertos positivamente del cólera en cuatro mil.

La poblacion habitual de Sevilla es de cien mil personas, y por muy considerable que fuese la emigracion no pasó de veinte mil, queda por consiguiente reducida á ochenta mil, y murieron en este concepto de veinte uno.

Como el cólera hace los mayores estragos entre los borrachos, glotones, pobres mal alimentados, sucios, é imposibilitados de observar un buen régimen, y estos son en tan considerable número, es claro que el que se halle en circunstancias contrarias cuatriplica á lo menos su probabilidad de salvarse, y podrá apostar 80 contra 1 á que no morirá.

La mitad de los enfermos descuidan los primeros síntomas, y dejan agravar su enfermedad; el que se ponga en cura oportunamente duplica aun su probabilidad, y podrá ya apostar 160 contra 1, en el mismo sentido.

Una tercera parte de los muertos lo son por inexactitudes en el método curativo, y errores dietéticos, y remedios empíricos; curandose con esmero, y con arreglo á un método racional se aumenta la probabilidad de vida una tercera parte mas; y la apuesta por consiguiente, será ya de 213 contra 1.

El terror, la inquietud, y la sorpresa que se espe-

rimenta en tiempo de epidemia, tienen una accion tan positiva sobre los intestinos, que no es raro observar diarreas causadas por dichas impresiones desagradables; y cualquiera lo ha esperimentado asi alguna vez. En tiempo de una epidemia cuya fatal influencia se manifiesta en el estómago é intestinos, y se caracteriza por evacuaciones inmoderadas y desordenes nerviosos tan estraordinarios, seguramente la mitad de los atacados con intensidad, y lo menos una tercera parte de los muertos, recibieron el golpe mortal por las impresiones morales de la época. El que ya naturalmente, ya por efecto de su educacion, ó de su refleccion, tenga cierto grado de estoicidad filosófica, ó mejor aun, de resignacion cristiana, puede contar con otra tercera parte mas de probabilidad en su favor, que ya hace subir la apuesta á 284 contra 1.

He tomado por base grandes estragos, y una Ciudad cuya situacion baja, y su atmosfera húmeda, calmosa y pesada es muy á proposito para el desarrollo de las infecciones; y por el contrario he disminuido quiza mas de lo regular las probabilidades favorables; en términos que si se rectifican los cálculos numéricos tal vez se duplicarán, al paso que pueden aumentarse todavia mas, si se aplican á otro pais cualquiera que reuna circunstancias atmosféricas y locales opuestas á las de Sevilla.

Valle